



REVISTAS CIENTÍFICAS
de la Universidad Católica del Norte.
revistas.ucn.cl



CUADERNOS DE TEOLOGÍA
Universidad Católica del Norte

doi 10.22199/issn.0719-8175-4924

ISSN: 0719-8175 (En línea)

El diálogo social y la cultura del encuentro. Un desafío urgente para el desarrollo integral y la paz en Colombia

Social dialog and the culture of encounter. An urgent challenge for comprehensive development and peace in Colombia

Fabio Eliseo Ávila Cabezas ¹  <https://orcid.org/0000-0003-0251-8420>

¹ Institución Educativa Lucila Piragauta de Yopal, Casanare, Colombia. Doctor en Teología Moral, Pontificia Universidad Gregoriana. Roma, Italia.

... fabio_avila11@hotmail.com



Resumen:

Se presenta un aporte teológico-pastoral sobre el diálogo social, inspirado en *Evangelii Gaudium*, para iluminar la crisis social en Colombia ocasionada por el paro nacional. Redescubrir la dimensión del sujeto suscita un dinamismo: salir de sí para ir al encuentro del otro y juntos, movidos por la verdad, llegar a acuerdos. El diálogo interpersonal crea una pedagogía de diálogo y de encuentro personal. Los principios emanados en la primera Exhortación Apostólica del Papa Francisco permiten proponer una pedagogía de diálogo social poliédrico para integrar a todos sus interlocutores – gobierno, gremios, ciudadanos– en la búsqueda de consensos y la promoción del desarrollo integral de los pueblos colombianos. El diálogo social y la cultura del encuentro favorecen el pleno desarrollo del ser humano, procuran el bien común e indican el camino de la paz para el país consagrado al Sagrado Corazón de Jesús.

Palabras Clave: poliedro; encuentro personal; pedagogía; solidaridad; historia.

Abstract:

A theological and pastoral contribution is made about social dialog, inspired in *Evangelii Gaudium*, to illuminate the social crisis caused by the national strike in Colombia. Rediscovering the dimension of the subject produces dynamism: come out from oneself to meet the other and together, moved by truth, reach agreements. Interpersonal dialog creates a pedagogy of dialog and personal encounter. The principles emerging from the first Apostolic Exhortation of Pope Francis allow proposing a pedagogy of polyhedral social dialog to include all its interlocutors – government, unions, citizens – looking for consensus and promoting the comprehensive development of Colombian peoples. The social dialog and the culture of encounter favor the full development of the human being, seek common wellbeing, and show the path of peace for the country devoted to the Sacred Heart of Jesus.

Keywords: polyhedral; personal encounter; pedagogy; solidarity; history.

Fecha de recepción: 20 de mayo de 2021 | Fecha de aceptación: 17 de noviembre de 2022

Introducción

Colombia ha vivido en los últimos años momentos de tensión y de crisis por los paros nacionales. La reforma tributaria, de la salud, de pensiones; el incumplimiento de los acuerdos con la Federación Colombiana de Trabajadores de la Educación (FECODE), el aumento de la violencia, la falta de protección de líderes sociales, la corrupción del gobierno colombiano, según Transparency International (2020), está tipificada con el 39% de transparencia en su gestión, la desigualdad, el desempleo, el aumento de la pobreza, son algunos de los motivos que llevaron a la Central Unitaria de Trabajadores (CUT) a convocar un nuevo paro en estos meses de abril y mayo de 2021.

Las protestas de los diferentes sectores de la sociedad y los bloqueos de las vías significativas en las principales ciudades del país han desencadenado enfrentamientos entre la autoridad militar y la comunidad civil. Los desencuentros violentos dejan muertos, desaparecidos, vandalismo, y contrastan con algunas de las mismas consignas de los manifestantes: *queremos un país mejor; luchamos por un nuevo país; abajo la corrupción, arriba el bienestar de todo el país*. El panorama desolador y de crisis, sumado a la pandemia que afecta a tantas personas y a todos los aspectos de la vida social, genera división y desconfianza entre el gobierno, las instituciones públicas, los grupos políticos y los ciudadanos. La situación coyuntural atenta contra la vida, la paz, el desarrollo integral de las personas y de los pueblos colombianos.

La situación caótica pone en tensión una doble dimensión de la vida social. Por un lado, la dimensión objetiva entendida como los bienes de la sociedad, el bien común, la paz, cuya responsabilidad es del Estado; por otro, la dimensión subjetiva, es decir, la convivencia ciudadana. La doble dimensión en conflicto plantea varios interrogantes: ¿Cuál sería una vía para reconciliar la doble dimensión de la vida social? ¿Cómo armonizar las diferencias? ¿Cómo fomentar un estilo de vida que favorezca el desarrollo integral de los pueblos y de las personas?

El Papa Francisco en la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* propone *cuatro principios* para avanzar en la "...construcción de un pueblo en paz, justicia y fraternidad" (Francisco, 2013d, n. 221). Estos principios son: "el tiempo es superior al espacio; la unidad prevalece sobre el conflicto; la realidad es más importante que la idea; el todo es superior a la parte" (Francisco, 2013d, n. 222-237). El Santo Padre lo hace "...con la convicción de que su aplicación puede ser un genuino camino hacia la paz dentro de cada nación..." (Francisco, 2013d, n. 221).

Sin embargo, los principios presentados en el documento pontificio no bastan para iluminar la situación social en Colombia. En la *Evangelii Gaudium* el tema del *diálogo* permite a la Iglesia "...cumplir un servicio a favor del pleno desarrollo del ser humano y procurar el bien común" (Francisco, 2013d, n. 238). Así, el *diálogo* junto con los cuatro principios permite proyectar una cultura del encuentro y descubrir algunos desafíos para el país, consagrado al Sagrado Corazón de Jesús; entre ellos: recuperar la dimensión comunicativa del sujeto y del diálogo social.

1. La dimensión comunicativa del sujeto

La dimensión comunicativa del sujeto tiene en Dios su modelo por excelencia. Para el Papa Francisco es significativo la palabra y el diálogo.

Dios por medio de su Palabra le da vida a la creación, la organiza y hace de ella una morada digna para el varón y la mujer. Su primera palabra para iniciar un diálogo con ellos fue de bendición (cf. Biblia de Jerusalén, 1998, Génesis 1:1-28). Esa Palabra se hace hombre y así Dios sale al encuentro personal de los hombres para revelarles su verdad y comunicarles su vida, es decir, la Palabra de Dios nos vincula con Él, crea lazos de conocimiento, de vida y de amor. Precisamente, el hombre se hace hombre, “En la palabra y el amor” (Rubín y Ambrogetti 2010, p. 174).

Un elemento esencial para una cultura del encuentro es recuperar la dimensión creadora, vital y veraz de la palabra. La dimensión creadora de la palabra debe guiar la instalación de las mesas de diálogo entre representantes del gobierno, los líderes sindicales y la ciudadanía. En efecto la persona, cuando entra en relación con el otro, no emite o transmite palabras, la persona se comunica. La autenticidad de la palabra se traduce en comunicar bien la belleza de la verdad y en el modo de acercarse al otro. La belleza, la entiende el Papa Francisco, no como lo lindo o simplemente atractivo, sino como “aquello que en su figura sensible nos entrega un fondo maravilloso en su misterio” (Francisco, 2016b, p. 631). Aquello que permite conocer, sentir y gustar el Amor hermoso de Dios y su acción misericordiosa (Francisco, 2016a). El hombre, gracias a la autenticidad de la palabra, se hace más plenamente hombre, libera su capacidad de actuar, de sentir y de pensar con creatividad. Esta forma de comunicación establece vínculos entre las personas y los humaniza (Bergoglio, 2003).

1.1. La pedagogía del diálogo

La palabra abre a la experiencia del diálogo. “Cuando los líderes de los diferentes sectores me piden un consejo, mi respuesta siempre es la misma: diálogo, diálogo, diálogo” (Francisco, 2013c, p. 684). El diálogo es compartir un *logos* en el amor y en esa dinámica, se desvela la verdad. El “*lógos*” crea “*diálogos*”, es decir, abre un proceso de comunicación y de comunión (Francisco, 2017b, n. 4, b). Sin embargo, el diálogo requiere una pedagogía para la búsqueda de la verdad.

En efecto, el diálogo y, en el caso particular de las mesas técnicas de concertación, plantea la tensión bipolar entre el sofisma y la persuasión, entre la realidad y la idea, entre lo superficial de los propios intereses y el bien común. El diálogo supone la superación de esas tensiones a través de una actitud, un estilo de vida y una pedagogía. El diálogo exige la *actitud* de acogida y disposición hacia el otro. Al diálogo, lo «primerea» la escucha, la paciencia; es decir, suscita un *estilo* de vida, el de la apertura y de los espacios para el diálogo, como las mesas técnicas de concertación. Esta dinámica converge con la *pedagogía* de la persuasión, de la confrontación de las ideas en la búsqueda

El diálogo social y la cultura del encuentro. Un desafío urgente para el desarrollo integral y la paz en Colombia

compartida de consensos y de acuerdos (Bergoglio, 2005). Esta pedagogía es válida para el diálogo entre los líderes diferentes gremios y asociaciones en paro y los representantes del gobierno nacional.

2. El diálogo social

El hombre a través de su palabra, sin absorber al otro con sus propios criterios, crea comunidad y forja una cultura del encuentro. Por eso, hoy, afirma el Santo Padre, "...o se apuesta por el diálogo, o se apuesta por la cultura del encuentro, o todos perdemos, todos perdemos. Por aquí va el camino fecundo" (Francisco, 2013c, p. 684). Precisamente el Papa Francisco, en la Exhortación *Evangelii Gaudium*, ofrece cuatro elementos para diseñar una cultura del encuentro. Estos son: el diálogo para "...la búsqueda de consensos y acuerdos [...] la preocupación por una sociedad justa, memoriosa y sin exclusiones" (Francisco, 2013d, n. 239).

2.1. El diálogo poliédrico en lo social: la unidad es superior al conflicto

El diálogo realiza la unidad pluriforme de la sociedad colombiana. El diálogo en la *Evangelii Gaudium* es usado como acontecimiento interhumano y de manera más amplia, entendido como diálogo social. En este apartado se reflexiona en el diálogo como dimensión humanizante del hombre y el diálogo como pedagogía social integradora para la consecución de la paz.

La crisis en Colombia genera tensiones, desacuerdos y oposiciones a nivel social, político, cultural y religioso. El principio *la unidad es superior al conflicto* ilumina ese escenario de desencuentros. La crisis económica que ha originado la necesidad de una reforma tributaria, podría ser vista en términos productivos, por la competitividad, los intereses de mercado, los niveles de consumo, la deuda externa e incluso la violencia causada por los pobres. Otra lectura sería desde lo moral, vale decir, la crisis sería causada por la exclusión, la inequidad, la corrupción y la idolatría del hombre por el dinero. Sin embargo, la crisis económica "...nos hace olvidar que en su origen hay una profunda crisis antropológica: ¡la negación de la primacía del ser humano!" (Francisco, 2013d, n. 55).

El diálogo social exige el redescubrimiento de lo humano sobre la idolatría del dinero. La idolatría al dinero afecta la relación intersubjetiva y el diálogo. La figura bíblica de la idolatría, explica Yáñez (2017, p. 307), tiene una relevancia antropológica, ya que es contraria a la relacionalidad. El ídolo en cuanto proyección de sí justifica la injusticia, la ideología y, como falsa religiosidad, la idolatría conduce a una falta de moralidad personal y social. Así el ser humano, encerrado en la proyección de sus propios intereses, se vuelve incapaz de compadecerse ante el rostro del otro y convierte a su semejante en un instrumento de dominio y explotación para alcanzar sus fines. Estas dos actitudes, el egocentrismo y la instrumentalización, promueven una globalización de la indiferencia y del descarte.

Además, la idolatría, según la Pontificia Comisión Bíblica (2019), constituye un engaño y un principio del mal para la sociedad (Biblia de Jerusalén, 1998, Sabiduría 13-15). Por un lado, en la idolatría se esconde un corazón retorcido que, al buscar el “beneficio” de las obras de las manos, produce graves injusticias. Por otro lado, la idolatría aleja al hombre de la sabiduría. En efecto, la sabiduría tiene más valor que el oro, las piedras preciosas (Biblia de Jerusalén, 1998, Proverbios 3:13-15; 8:11; Sabiduría 7:9), y convierte al trabajo en lugar privilegiado de la justicia social donde se realizan las aspiraciones de comunión de vida para todos.

La relación del hombre con su semejante, eclipsada por el espejismo económico, plantea el desafío del diálogo. ¿Cómo recuperar el diálogo con el otro para humanizar la sociedad colombiana? Y a nivel social, ¿cómo establecer un diálogo que busque el desarrollo integral de los pueblos y de las personas?

El diálogo es mucho más que la comunicación de una verdad. El diálogo, a nivel intersubjetivo, explica el Papa Francisco (2013d, n. 142), es un bien entre las personas que lo realizan. Más precisamente el entonces cardenal Bergoglio había afirmado, el diálogo «es la vía más humana de comunicación» (2005, pp. 44-45). El ejercicio del diálogo sincero ayuda a los hombres en la búsqueda de un proyecto común.

Para el diálogo sincero, los representantes del gobierno y los líderes sindicales necesitan salir de su egoísmo y de su autorreferencialidad. En efecto, reconocer al otro y abrirse a su novedad, a su opinión y a su bondad, es quitar muros para crear puentes de *proximidad*. El diálogo es caminar juntos hacia la verdad, hacia el enriquecimiento recíproco, como el Papa ha recordado a la comunidad de los escritores de «*La Civiltà Cattolica*». Por tanto, “...para dialogar es necesario bajar las defensas y abrir las puertas” (Francisco, 2013a, párr. 3).

Por otra parte, ante los conflictos y problemáticas coyunturales se requieren soluciones desde una perspectiva global. Ante ese desafío, el diálogo a nivel social suscita una pregunta: ¿Qué modelo de diálogo favorece la unidad, respeta la diversidad de los interlocutores del mundo social y promueve el desarrollo integral de Colombia?

El modelo inspirador de diálogo incluyente, según la *Evangelii Gaudium*, es el poliedro (Francisco, 2013, n. 236)¹. El diálogo poliédrico integra y respeta la diversidad de todos los interlocutores del mundo social. En efecto, los interlocutores del diálogo social, los representantes del gobierno, de los partidos políticos, de los gremios en paro, de las autoridades religiosas convocados por el Gobierno para las mesas de concertación, ante las situaciones conflictivas y los

¹ El poliedro refleja la confluencia de todas las parcialidades que en él conservan su originalidad. El poliedro, en el orden nacional, recoge lo mejor de cada uno de los pueblos y les conserva su propia peculiaridad; y en la unión de los pueblos se orienta a la búsqueda de un bien común.

El diálogo social y la cultura del encuentro. Un desafío urgente para el desarrollo integral y la paz en Colombia

principales problemas de preocupación nacional, deben promover soluciones que piensen en *el bien de todo el país, en un proyecto común* y no en el beneficio de unos pocos sectores de la sociedad.

El diálogo, a nivel intersubjetivo nacional, se convierte en la pedagogía más humana para buscar el desarrollo integral de las personas y de los pueblos en Colombia. El diálogo es el puente nacional que une a todos los interlocutores del país, crea vínculos de fraternidad y de solidaridad, y se concretiza en iniciativas orientadas a la consecución del bien común.

2.2. El bien común: el todo es superior a la parte

El principio *el todo superior a la parte* es otro paso en el camino hacia una cultura del encuentro. El principio se ubica en la tensión entre lo global y lo local, la cual nos permite comprender las tensiones que se suscitan entre los interlocutores del diálogo poliédrico para lograr el pleno desarrollo de todos los colombianos.

El desafío del diálogo poliédrico nacional plantea un interrogante, ¿cómo promover la comunión en las diferencias con los interlocutores de este diálogo? ¿Cómo consolidar ese diálogo de modelo poliédrico?

Los grandes problemas que afectan al país del Sagrado Corazón deben unir en la búsqueda de soluciones a nivel nacional. En efecto, la crisis económica, la ola de violencia, el desplazamiento forzado, la pobreza, el fenómeno migratorio, las limitaciones en la educación a causa de la pandemia, los cultivos ilícitos, las deficiencias en el servicio de salud, deberían convertirse en motivo de encuentro para los representantes de las relaciones sociales, políticas, culturales, científicas y religiosas.

La preocupación y la proximidad a las situaciones concretas del país podrían generar la unidad pluriforme a nivel social. Cada interlocutor desde su institucionalidad, creatividad y responsabilidad es llamado a "...ampliar la mirada para reconocer un bien mayor que nos beneficiará a todos" (Francisco, 2013d, n. 235). El salir de sí para ir al encuentro de temas que benefician a todos el desarrollo integral de todos los pueblos, de todos los colombianos, la defensa de la dignidad de la persona, la paz social, la justicia, el cuidado de la creación, constituye un lugar de integración y de armonía donde cada uno tiene algo para dar.

La dialéctica entre global y local favorece el desarrollo integral. El Papa Francisco afirma: "Hace falta prestar atención a lo global para no caer en una mezquindad cotidiana. Al mismo tiempo, no conviene perder de vista lo local, que nos hace caminar con los pies sobre la tierra" (Francisco, 2013d, n. 234). La dinámica de este principio permite pensar en soluciones ante los grandes problemas y, a la vez, se compromete con ellas a nivel personal y local (Prodi, 2019).

Por ello, el auténtico diálogo puede abrir el horizonte a nuevas soluciones. El diálogo abierto a la trascendencia, afirma el Papa Francisco (2013d), libera de "...una mentalidad individualista, indiferente y egoísta..." (n. 208), y podría formar "...una nueva mentalidad política y económica que ayudaría a superar la dicotomía absoluta entre la economía y el bien común social". (Francisco, 2013d, n. 205) y hacer de la economía, "...l'arte di raggiungere un'adeguata amministrazione della casa comune..."² (Scannone, 2014, pp. 191-192). Es decir, que desde la parte, la decisión de cada representante del diálogo nacional contribuya al todo y desde el todo, la decisión del gobierno, se promueva el desarrollo integral del país.

Precisamente esta dialéctica entre global y local, entre integración de todos y el respeto por la peculiaridad de las partes, es expresado en la figura del poliedro. El poliedro, según Scannone (2017), sirve de modelo precisamente para juzgar la praxis de la política (a nivel local, nacional e internacional) y la participación de los interlocutores del diálogo social. Por ello, el poliedro responde a la complejidad de un país, donde la interdependencia entre sus aspectos económico, cultural, político, religioso y, las decisiones personales y del gobierno, repercuten en la de vida de sus ciudadanos y en el desarrollo de sus pueblos.

La Iglesia, en el diálogo entre el Estado y la sociedad, afirma con humildad el Papa Francisco (2013d, n. 21), no tiene soluciones específicas para cada situación. Sin embargo, la Iglesia, al defender la dignidad humana, propone los principios de subsidiariedad y solidaridad para la creación de consensos y la búsqueda del desarrollo integral de la persona y del bien común de todos los pueblos. La propuesta de la Iglesia, por la misma naturaleza de esos principios, se presenta como un desafío para llevarlos a la realidad.

2.3. La solidaridad, «virtud-actitud» artesanal para reconstruir la sociedad: la realidad es superior a la idea

El modelo del poliedro, se ha indicado más arriba, integra a los sectores políticos, a los gremios, a la sociedad civil y armoniza sus diferencias. El proceso de mirar más allá de la superficie conflictiva y buscar el mayor bien para todos, puede construir una amistad social. La amistad social, según el Papa Francisco (2013d, n. 228), se concretiza en la solidaridad; entonces, vale la pena interrogarse, ¿por qué el Pontífice propone la solidaridad para consolidar la vida social?

En la *Evangelii Gaudium*, el principio *la realidad es superior a la idea*, se ubica en la tensión bipolar entre idea y realidad. El Santo Padre señala en este principio un peligro a modo de pregunta: «Hay políticos e incluso dirigentes religiosos que se preguntan *por qué el pueblo no los comprende y no los sigue*, [cursivas añadidas] si sus propuestas son tan lógicas y claras" (Francisco, 2013d, n. 232). Es decir, advierte sobre el riesgo de separar al sujeto de la dimensión social, entre la idea de la realidad.

² "...el arte de alcanzar una adecuada administración de la casa común..." traducción del autor (N. del T.).

La separación entre idea y realidad trae consecuencias a nivel colectivo e individual. “A nivel colectivo, conduce a ideologías, totalitarismos, fundamentalismos ahistóricos, a proyectos más formales que reales” (Francisco, 2013d, n. 231). A nivel subjetivo, según el Papa Francisco (2013d), lleva al individuo a caer en “...intimismos y gnosticismos...” (n. 233). Es decir, la persona, ante las propuestas de elitismos políticos, pierde su interés por lo social al no sentirse convocada por programas que no responden a las exigencias de la realidad. La desintegración entre idea y realidad lleva a desequilibrios sociales.

La unidad pluriforme entre lo real, lo colectivo y lo individual, encuentra plena integración en la solidaridad. La solidaridad redescubre la condición *sopraobjetiva* del ser social. Es decir, lo objetivo y la persona, libera al sujeto de cualquier ideología. La virtud de la solidaridad armoniza lo colectivo, lo individual y lo trascendental. En efecto, el Pontífice entiende la solidaridad, a nivel colectivo, como el esfuerzo habitual y constante por superar lo momentáneo y transformar la realidad. Asimismo, esta virtud, a nivel individual, consolida la unicidad de la persona expresada en actitudes de responsabilidad, lealtad, de apertura a Dios y a los demás. “A nivel trascendental, la solidaridad responde a la aspiración del encuentro con el único Bien que une a los hombres entre sí” (Bergoglio, 1992, pp. 297-299).

Este modo de entender la virtud de la solidaridad está inspirado en la Encíclica *Sollicitudo Rei Socialis*. La solidaridad, según San Juan Pablo II (1987), “...es la *determinación firme y perseverante* de empeñarse por el *bien común*; es decir, por el bien de todos y cada uno, que todos seamos verdaderamente responsables de todos” (n. 38). La solidaridad, al responder a la exigencia de la *interdependencia* del mundo en sus aspectos económico, cultural, político y religioso, es un camino hacia “...el pleno desarrollo ‘de todo el hombre y de todos los hombres’” (Juan Pablo II, 1987, n. 38).

Por ello, afirma el Papa Francisco (2013d, n. 188-190), la solidaridad es la respuesta de la Iglesia al clamor de justicia en el mundo. La solidaridad cuando se hace carne en gestos concretos ante la miseria del otro transforma estructuras sociales generadoras de muerte e injusticia en estructuras promotoras de nueva vida al servicio del desarrollo integral de los pueblos y de las personas. Además, la solidaridad, según la *Evangelii Gaudium*, se convierte en un modo de hacer la historia, en el ámbito viviente donde los conflictos y las tensiones pueden engendrar nueva vida (Francisco, 2013d, n. 228).

La solidaridad consolida y dinamiza la vida social. Por un lado, la solidaridad se puede ubicar en el «entre» de la tensión «idea – realidad», como espacio dinámico que se convierte en el lenguaje performativo y creativo, es decir, en el diálogo entre idea y realidad. La solidaridad puede iniciar una nueva historia caracterizada por una cultura del encuentro personal solidario. Por otro lado, la solidaridad, al armonizar la relación interdependiente entre sujeto, sociedad y Bien, produce un

movimiento transformador de la realidad que permite a los colombianos y a sus pueblos avanzar en el camino del desarrollo pleno e integral de la existencia humana.

2.4. La historia se teje con sabiduría en el tiempo: el tiempo es superior al espacio

Como se ha concluido en el apartado anterior, la solidaridad, virtud-actitud artesanal para reconstruir la sociedad, abre un camino hacia el desarrollo integral y pleno de los pueblos y de los hombres, esto significa que la solidaridad pone en camino a los colombianos hacia la plenitud de la existencia humana.

El cuarto criterio ilumina este itinerario. En efecto, el Papa Francisco (2013d) afirma que “Hay una tensión bipolar entre la plenitud y el límite” (n. 222), entre el pleno desarrollo integral, objetivo final del camino, y el momento coyuntural histórico en la cual se encuentra Colombia que, en ocasiones, obstaculiza su caminar. Para iluminar los pasos hacia la plenitud, el Pontífice indica el principio *el tiempo es superior al espacio*.

La vida del hombre, a nivel personal o grupal, se hace historia en el tiempo. El tiempo, por tanto, acompaña el camino del hombre hacia su plenitud y ese transitar en el tiempo queda registrado en la memoria personal, de los pueblos y de la humanidad. El principio, apenas indicado, plantea un interrogante, ¿por qué la primacía del tiempo?

El tiempo se entiende como un proceso vital que se orienta al desarrollo de la plenitud de la existencia humana. En efecto, la prioridad del tiempo, explica Scannone, “...precisa che si tratta di iniziare processi più chedi possedere spazi”³ (2017, p. 117) de poder, de dar vida a procesos para construcción de un pueblo, de una nación, contrario a “...ottenere risultati immediati che producano una rendita politica facile, rapida ed effimera, ma che non costruiscono la pienezza umana”⁴ (Scannone, 2017, p. 117). La priorización del tiempo como proceso vital abre al pueblo colombiano al horizonte de mirar hacia el final del camino y continuar caminando hacia él.

Sin embargo, ¿cómo dialogar con el límite para llegar al objetivo final del camino? ¿Cómo superar los límites y seguir el camino hacia la plenitud? El cardenal Bergoglio, afirmaba, en el diálogo con el límite es necesario “Transitar la paciencia” (Rubín y Ambrogetti, 2010, p. 69). Es decir, sobrellevar y hacerse cargo de nuestras limitaciones y de los demás, permitiendo que el tiempo “...paute y amase nuestras vidas...” (Rubín y Ambrogetti, 2010, p. 69). Para llegar a la plenitud hay que seguir el camino y no tomar atajos. *El atajo es una trampa ética: evita el esfuerzo*. Por ello, transitar la paciencia supone aceptar la vida como “...un continuo aprendizaje” (Rubín y Ambrogetti,

³ “...precisa que se trata de iniciar procesos más que de poseer espacios”, traducción del autor (N. del T.)

⁴ “...obtener resultados inmediatos que producen un rédito político fácil, rápido y efímero, pero que no construyen la plenitud humana”, traducción del autor (N. del T.)

El diálogo social y la cultura del encuentro. Un desafío urgente para el desarrollo integral y la paz en Colombia

2010, p. 69), exige "...asumir el tiempo y dejar que los otros vayan desplegando su vida" (Rubín y Ambrogetti, 2010, p. 70).

La clave hermenéutica de transitar la paciencia abre a los ciudadanos al aprendizaje de la vida que se hace historia y se teje en el tiempo. El criterio ofrecido por el Papa para juzgar la historia que ilumina este principio (Francisco, 2013d, n. 224), suscita una pregunta ¿cómo vivir con sabiduría el tiempo presente para tejer una historia que conduzca a la plenitud de la existencia humana? ¿Dónde encontrar esa sabiduría de la vida hecha historia para aprender de ella?

En su homilía del 3 diciembre de 2018, el Papa Francisco reflexionando sobre el adviento, se refería a la tridimensionalidad del tiempo –pasado, presente, futuro–, como clave hermenéutica para caminar con sabiduría en el tiempo, "dell'incontro col Signore 'faccia a faccia'" (Francisco, 2018, p. 7)⁵. La memoria, explicaba el Pontífice, nos purifica del pasado para no olvidar y aprender del mismo, nos interroga en el presente, ¿hacia dónde vamos?, e ilumina los pasos para seguir hacia la plenitud. Y también nos purifica la esperanza, ¿qué queremos dejarles a las nuevas generaciones?

La sabiduría de la vida se encuentra en la memoria personal, de los pueblos y de la humanidad, iluminada por la tridimensionalidad del tiempo. Esa memoria, el Santo Padre la llama *memoria deuteronomica* (2013d, n. 13; 2017a, pp. 268-271)⁶, como una dimensión de nuestra fe. En la memoria, explica en la *Lumen Fidei* (Francisco, 2013b), la historia se hace vida y nos proyecta hacia un futuro cierto, animados por la esperanza. La esperanza purifica la banalidad de las propuestas inmediatistas que obstruyen los pasos hacia el país soñado, hacia la meta, la plena realización de la existencia humana.

Conclusión

El aporte de *Evangelii Gaudium* invita a purificar la dimensión comunicativa del sujeto para salir al encuentro del otro, y proyectar con él, un país mejor. El diálogo poliédrico, iluminado por los cuatro principios bergoglianos indica un sendero de solución para el pueblo colombiano, cuya meta sea el pleno desarrollo integral de toda la nación y de todos sus habitantes. En ese proceso, la pedagogía del diálogo social integra y hace partícipes a todos los sectores y gremios de la sociedad colombiana.

La dimensión comunicativa exige *salir de la comodidad para instaurar una cultura del encuentro personal*. Un desafío urgente que surge del artículo es purificar la dimensión comunicativa del sujeto *de todo egoísmo y espacio de poder*. En ocasiones las posturas cerradas o autoritarias en las mesas de diálogo impiden avanzar en acuerdos. El egocentrismo, acompañado del orgullo, muchas veces es el seguro de la puerta personal que impide acoger y aceptar al otro con sus diferencias. Por ello, es

⁵ "...al encuentro cara a cara con el Señor", traducción del autor (N. del T.).

⁶ El Papa la usa como analogía con la memoria de Israel la cual contiene la alianza del *pasado*, que da luz para interpretar el *presente* y esperanza para caminar hacia la realización de la promesa (*futuro*).

necesario salir de esos espacios de poder para entrar en la cultura del encuentro y de la solidaridad, a saber, todo representante de gremios y del gobierno (comenzando por el mismo presidente) han de recordar que fueron elegidos no para un espacio de poder, sino para ejercer el verdadero poder que es el servicio.

El diálogo social debe ser poliédrico. Otro desafío importante para mesas de concertación es que exprese el rostro multiétnico y multicultural del pueblo colombiano. El modelo del poliedro del diálogo exige precisamente convocar a todos, hacer participar a todos desde su perspectiva a los temas comunes y urgentes que los reúnen y aportarles cada uno para hallar una posible solución.

La solidaridad es el lenguaje performativo para escribir una nueva historia colombiana. El microvirus de la indiferencia y del egoísmo ha afectado al país del Sagrado Corazón de Jesús y, en muchas poblaciones, la pandemia agudizó más su situación. “Una emergencia como la del COVID-19 es derrotada, en primer lugar, con los anticuerpos de la solidaridad” (citado en Francisco, 2020, p. 50). Si un número significativo de colombianos salieron a las calles a protestar por tantas injusticias y se enfrentaron a las fuerzas militares, hoy Colombia necesita “un ejército sin más arma que la solidaridad, la esperanza y el sentido de la comunidad...” (Francisco, 2020, p. 37), para escribir una nueva historia con la sabiduría de la vida y cargada de humanidad.

Los desencuentros sociales en Colombia no solo generan miedo, odio, resentimiento y polarización. La situación en conflicto y tensión, iluminada por la enseñanza de la Iglesia, puede ser el terreno propicio para sembrar la semilla de la cultura del encuentro personal y del diálogo social. Este es un camino seguro para contribuir a la paz, al bien común y al desarrollo integral de la sociedad colombiana.

Referencias bibliográficas

- Bergoglio, J. M. (1992). Necesidad de una antropología política: un problema pastoral (pp. 275-299). En su *Reflexiones en esperanza* (pp. 275-299). Universidad del Salvador. <https://bit.ly/3TykZu4>
- Bergoglio, J. M. (2003). *Educación: exigencia y pasión. Desafíos para educadores cristianos*. Claretiana.
- Bergoglio, J. M. (2005). *La nación por construir: Utopía, pensamiento y compromiso*. Claretiana.
- Biblia de Jerusalén (1998). (3a ed.). Desclée de Brouwer.
- Francisco. Vaticano II. (2016a). Comunicatore, chi è il tuo prossimo. En su *Nei tuoi occhi è la mia parola: omelie e discorsi di Buenos Aires, 1999-2013* (pp. 181-188). Rizzoli.
- Francisco. Vaticano II. (2016b). Insegniamo a non temere la ricerca della verità. En su *Nei tuoi occhi è la mia parola: omelie e discorsi di Buenos Aires, 1999-2013* (pp. 624-637). Rizzoli.
- Francisco. Vaticano II. (14 de junio de 2013). *A la comunidad de los escritores de “La Civiltà Cattolica”* [Discurso]. Vatican.. <https://bit.ly/3IDmESz>
- Francisco. Vaticano II. Lumen Fidei. A los obispos a los presbíteros y a los diáconos a las personas consagradas y a todos los fieles laicos sobre la fe. Carta Encíclica. 29 de junio de 2013. <https://bit.ly/3ZfIHxS>

El diálogo social y la cultura del encuentro. Un desafío urgente para el desarrollo integral y la paz en Colombia

- Francisco. Vaticano II. (2013c). *Iter Apostolicum in Flumen Ianuarii occasione XXVIII Diei Mundialis Iuventutis: Ad civitatis Brasiliensis moderatores apud municipale Theatrum S. Sebastiani Fluminis Ianuarii. Acta Apostolicae Sedis*, 105(8), 681-685. <https://bit.ly/3JYP6I3>
- Francisco. Vaticano II. *Evangelii Gaudium*. A los obispos a los presbíteros y diáconos a las personas consagradas y a los fieles laicos sobre el anuncio del evangelio en el mundo actual. Exhortación Apostólica. 24 de noviembre de 2013. <https://bit.ly/3JWw18n>
- Francisco. Vaticano II. (2017a). *Dum convenit Parochos et Presbyteros Dioecesis Romanae. Acta Apostolicae Sedis* 109(3), 265-283. <https://bit.ly/3JyVCUB>
- Francisco. Vaticano II. *Veritatis Gaudium* sobre las Universidades y las Facultades eclesiásticas. Constitución Apostólica. 8 de diciembre de 2017. <https://bit.ly/3JDyZl9>
- Francisco. Vaticano II. (4 de abril de 2018). *Tempo tridimensionale. L'osservatore Romano*, p. 7. <https://bit.ly/3K1K51B>
- Francisco. Vaticano II. (2020). *La vida después de la pandemia*. Vaticana. <https://bit.ly/3IFTEcT>
- Juan Pablo II. Vaticano II. *Sollicitudo Rei Socialis*. A los obispos, a los sacerdotes, a las familias religiosas, a los hijos e hijas de la iglesia, así como a todos los hombres de buena voluntad al cumplirse el vigésimo aniversario de la Populorum Progressio. Carta Encíclica. 30 de diciembre de 1987. <https://bit.ly/3KbIBDb>
- Pontificia Commissio Biblica (2019). «*Che cosa è l'uomo?*» (Sal 8,5): un itinerario di antropologia biblica. Vaticana. <https://bit.ly/3FMtyvE>
- Prodi, M. (2019). Fonti, metodo e orizzonte di papa Francesco a partire dai quattro principi. Applicazioni pratiche per l'oggi. En F. Mandreoli (Ed.), *La teologia di papa Francesco: fonti, metodo, orizzonte e conseguenze* (pp. 175-202). EDB
- Rubín, S. y Ambrogetti, F. (2010). *El jesuita: conversaciones con el cardenal Jorge Bergoglio, sj*. Vergara. <https://bit.ly/3JYE2L1>
- Scannone, J. C. (2014). La realtà si capisce meglio guardandola non dal centro, ma dalle periferie. En Francisco. Vaticano II. (2014). *Evangelii gaudium: testo integrale e commento de «La Civiltà cattolica»* (pp. 183-196). Ancora.
- Scannone, J.C. (2017). *Il Vangelo della Misericordia nello spirito di discernimento. L'etica sociale di papa Francesco*. Vaticana.
- Transparency International. (s.f.). *Corruption perceptions index 2020. Colombia* <https://www.transparency.org/en/cpi/2020/index/col>
- Yáñez, H. M. (2017). Verso una coscienza ecologica. En su, *Laudato si': linee di lettura interdisciplinari per la cura della casa comune* (pp. 295-317) Gregorian & Biblical.

Para citar este artículo bajo norma APA 7a ed.

Ávila Cabezas, F. B. (2023). El diálogo social y la cultura del encuentro. Un desafío urgente para el desarrollo integral y la paz en Colombia. *Cuadernos de teología – Universidad Católica del Norte (En línea)*, 15, e4924. <https://doi.org/10.22199/issn.0719-8175-4924>



Copyright del artículo: ©2023 Fabio Ávila Cabezas



Este es un artículo de acceso abierto, bajo licencia Creative Commons BY 4.0.